



La prensa amenazada

Jose Brechner

Colaboraciones n° 1192

6 de septiembre de 2006

Como la población indígena boliviana es mayoritariamente iletrada, cualquier expresión usual entre personas instruidas, puede sonarles a ofensa, porque no entienden el significado de las palabras. No distinguen el doble sentido y menos aún el sentido del humor. El sarcasmo puede ser motivo de reacciones violentas. Con Evo Morales de presidente, que es un claro estereotipo de la población autóctona y se molesta tomando como ultraje personal cualquier pregunta genérica que se le hace, están ultrasensibles.

La agresividad contra los caucásicos que trajeron civilización y cultura está en auge. Todo el incipiente progreso que hubo en Bolivia es producto del aporte de los blancos y mestizos. Los indígenas andinos, todavía no contribuyeron efectivamente al desarrollo de la humanidad. Eso los acompleja y los vuelve destructivos contra la obra ajena. Si destacaron en algo, podría ser en la

construcción, pero hasta la imponente Macchu Picchu, no es comparable con la arquitectura clásica, siendo ésta 1.500 años más antigua que la incaica.

Cierta vez, el renombrado arqueólogo Dick Edgar Ibarra Grasso, experto en civilizaciones precolombinas, durante una conferencia expresó, que los incas eran crueles y sanguinarios, que se entretenían ofreciendo sacrificios humanos y trepanando cráneos. Ante esos hechos, indiscutibles para los conocedores, se levantó un individuo de entre el público y vociferó: “¡Cómo se atreve usted a llamarnos sanguinarios! A lo que el anciano erudito contestó ¡Y quién está hablando de ustedes, estoy hablando de los incas! Usted por sus rasgos es un quechua y los quechuas eran esclavos de los incas, igual que los aymaras”.

No hubo más discusión y la charla continuó plácidamente, habiendo

sido aclarado uno de los puntos más controvertidos que se pavonea en el mundo jurásico. Los incas constituyeron una sola familia autoritaria a la que los demás estaban servilmente sometidos. ¿Entonces, por qué defienden al incario? Porque a todos les gusta creerse descendientes del monarca y la familia real, lo cual suena bien pero es mentira.

El imperio incaico fue la comunidad socialista que más tiempo perduró, (1200-1535 EC). Fue una sociedad que nunca llegó a la escritura. No conocían el dinero, no existía el comercio entre individuos y el trueque de productos agrícolas entre poblaciones era la forma de abastecerse de lo que faltaba en el lugar. El Inca proveía de alimento y vestimenta a la población a cambio del trabajo de sus súbditos. Esa mentalidad completamente dependiente del estado perdura hasta nuestros días.

Después de la independencia, en Bolivia, se mantuvo la servidumbre indígena, con los pongos - criados - hasta que llegó la revolución de 1952, que otorgó igualdad de derechos y estableció el voto universal, obligatorio, por más que predomine el analfabetismo, lo que impide tener criterio para opinar o tomar decisiones.

Las autoridades no conocen de lo que es manejo de estado y ojo con criticarlos. Morales ya acusó a la prensa de tergiversar su discurso, por más que sus declaraciones estén televisadas y grabadas en todos los medios del mundo. Es su manera de intentar ocultar sus monumentales errores, que son disimulados con eufemismos e insultos de sus aduladores, hambrientos de poder y dinero, pero escasos de argumentos. En la Declaración del Primer Encuentro de Autoridades Indígenas de América en su punto N° 15, los originarios resolvieron: "Exhortar a los que hacen uso del papel y de la tinta a que sus opiniones y escritos sean respetuosos de los derechos humanos, la diversidad cultural, la existencia de los pueblos indígenas y el legítimo gobierno de Bolivia". ¿Y cada vez que uno escriba o diga algo, deberá pasar por la censura incaica? ¿Los derechos humanos y la diversidad cultural, incluyen sólo a los indígenas o también a los blancos y mestizos? La Asociación Nacional de la Prensa y la SIP, se pronunciaron oportunamente la semana pasada, pidiendo a la Asamblea Constituyente, que la nueva Constitución Política del Estado garantice explícitamente las libertades de expresión y de prensa